

Manuel Mora analiza..

Viene de la primera página

seguro que no habrá podido rebatirlas. Pienso eso, porque lo que alega la Compañía para negarse a pagar lo que se le cobra, es que en otros países de Centro América no se le cobra nada, y que ella no quiere sentar aquí un mal precedente. De manera que

nosotros tenemos razón, pero ella no nos reconoce esa razón para no perjudicarse en otros países. Pregunto: ¿es por ventura ese un buen argumento? En los demás países podrán hasta habérselo entregado todo a la Panamerican y no por eso nosotros vamos a permitir que con nosotros haga lo mismo.

Quiero hacer ahora un último argumento, señores diputados.

El pueblo de Costa Rica ha invertido más de seiscientos mil colones acondicionán-

dole a la Panamerican un campo de aterrizaje que el pueblo de Costa Rica no necesitaba. Limitémonos entonces a cobrarle a la Compañía intereses módicos sobre esa fuerte suma invertida; y no tomemos en cuenta el valor de la sabana ni el de los demás servicios que nos comprometemos a prestar. El medio por ciento sobre seiscientos mil colones, nos daría una suma de tres mil colones mensuales. Cuánto es lo que nosotros estamos pidiéndole? Dos mil doscientos cuarenta y cinco. Y cuánto es lo que ella quiere darnos?

Mil doscientos sesenta. Si le cobráramos impuestos, patentes, alquileres de tierra, alquileres de locales, telégrafos, radiotelégrafos y teléfonos, cuánto tendría que darnos? Por qué entonces considerar excesiva una suma de cuatrocientos dólares por tantos servicios y tantas concesiones?

Señores diputados: pensad en Costa Rica y defended los intereses de su pueblo, por que ese es vuestro deber.

Mirando con el rabo del ojo

Otra vez la Fiesta del Arbol en las escuelas, como si la Panaire no hubiera hecho deribar el Bosque de los Niños en la Sabana, formado con árboles que hace unos cuantos años plantaron los escolares en una Fiesta del Arbol. Entonces era maestro de escuela don Juan José Monge, el que hoy día como diputado no protestó por ese atentado, y quien se ha prestado más bien para hacer el juego a los intereses de esta compañía.

La verdad es que la Fiesta del Arbol es como el Día de la Madre, como el Día del Niño y como los Minutos de Silencio de los Rotarios: es un pretexto para que unas cuantas maestras sentimentales hagan lirismo alrededor de los árboles y para que poetas de mentalidad anticuada publiquen versos que canten al árbol.

Agentes y aliados...

Viene de la segunda página existentes, está en relación con sus contratos en la venta de banano, porque ellos tienen que compensar a la Compañía en tales aumentos por medio de reducciones en el precio de venta de su banano.

A pesar de las influencias favorables a la Compañía Frutera, las concesiones no son hechas por el Poder Legislativo nacional sin considerable oposición. De aquí que si la Compañía quiere meter mano decidida en la confección de la ley, tiene que tener un cuerpo eficiente de personas que tiren de los mecatitos y de profetas de las actitudes e inclinaciones políticas. (Ahora con los presentes contratos vemos que hay diputados de la Compañía destacados en el Congreso, periodistas que cantan, como Pedro Díaz en "La Tribuna", las excelencias de la Compañía, etc. En los pasados Contratos vimos a Mordeste Martínez y a otros periodistas formar parte del coro pagado por la United. Nota de Trabajo.) Algunos de los más altos empleados de la Compañía Frutera, tales como Jay Wilson, H. C. Woodsom y E. C. McFarland, el último a mando designado como el treceavo diputado del Congreso de Panamá, se han especializado regularmente en actividades políticas, mientras otros, como Manuel Montejo en Costa Rica antes de 1930, han sido aliadas para negociar concesiones particulares.

La Fiesta del Arbol en Costa Rica consiste en que un día del mes de Mayo o de Junio, van los escolares a un lugar escogido por alguna autoridad a plantar unos arbolitos, después que el Ministro de Educación o un Visitador de Escuelas echa a los vientos un discurso en el que se compara el árbol a un gigante de los bosques en el que se ha hablado de los nidos que los pajarillos construyen entre sus ramas, y después que los alumnos han cantado aquel Himno al Arbol, una de cuyas estrofas dice:

Venid, venid plantemos magnífica arboleda, a cuya sombra pueda el hombre descansar.

Tampoco falta en tales fiestas el niño que recite el Himno al árbol de Zorrilla San Martín.

Pero en la fiesta del Arbol se tiene buen cuidado de callar que dentro del país, la industria de la madera está en decadencia desde que mediante el último Tratado comercial con los Estados Unidos, se bajaron los aforos de la importación de muebles de acero, en tanto que la pulgada de cedro cuesta a nuestros ebanistas

60 y 75 centimos, y la de caoba y 1,25 y 1,50.

Habría algún maestro que cuente a sus alumnos en las clases de Geografía, cuando les habla de que nuestros bosques producen maderas preciosas, que en Costa Rica se exporta la madera a un precio muy bajo y casi sin ningún control? ¿Que nuestras maderas preciosas están monopolizadas por cuatro individuos, Wilson, Wolf, Fernando Castro y Alejo Aguilar? ¿Y que la mayoría de las veces la gente pobre dueña de tierras con bosques, tiene que vender por nada a estos señores trozas de cedro y de caoba?

Hay por ahí un gran capitalista costarricense que tiene arrendadas tierras de la Milla marítima en el litoral del Pacífico, en las cuales ha establecido unas salinas. Pues este capitalista mientras en las escuelas se prepara la Fiesta del Arbol, se da el lujo de calentar las hornillas de sus salinas con troncos de cocobola. Árboles de maderas preciosas que han tardado siglos en formarse, son consumidos en horas en las hornillas de las salinas del gran terrateniente.

Si algún maestro se atreviera públicamente a denunciar al capitalista que quema en sus hornillas troncos de

cocobola, posiblemente Lillo lo echaría de su puesto por ser comunista.

Un día de estos nos decía un compañero que es ebanista: «A mi me hace el efecto, cuando pienso en la manera estúpida con que se permite la exportación de nuestras maderas preciosas que son una riqueza nacional, que es como si permitiera que don fulano o don zutano cogiera nuestro Teatro Nacional y lo vendiera al extranjero por cualquier cosa.»

Pero de nada de esto se habla en las Fiestas del Arbol que anualmente celebran nuestras escuelas.

No nos merecen fe las promesas del señor Presidente de la República

El Presidente Cortés ha salido a la prensa a ofrecer neutralidad para la próxima campaña política y respeto para la voluntad ciudadana. Dice el señor Presidente que nadie tiene derecho a dudar de sus palabras.

Sin embargo, nosotros vamos a cometer el sacrilegio de arrogarnos ese derecho. Están muy frescas las actuaciones del señor Cortés en la última campaña para que nosotros aceptemos en silencio y con fe sus afirmaciones de hoy.

Eso del respeto a la voluntad ciudadana y de la neutralidad en la lucha electoral, nos lo repitió muchas veces a fines del año pasado. Y nosotros incurrimos en la ingenuidad de creerle. Pero los hechos nos desengañaron y desengañaron a los candidatos de adentro y para impresionar a los de afuera. Y los hechos del Presidente Cortés fueron el desengaño para todos. En muy pocas semanas se olvidó de sus promesas y pasó por encima de ellas, sin preocuparse siquiera de las apariencias.

Baste decir que el diputado Albertazzi, encargado por el Gobierno de su defensa en el Congreso, tuvo que recoger, la noche que se discutió el fraude electoral, que efectivamente, el Presidente de la República había pasado por encima de sus propios acuerdos al destituir el Consejo Electoral, pero que había que tomar en cuenta que... sólo los ríos no camina para atrás. Si en diez días—preguntamos nosotros—se olvidó el Presidente de la República de sus reportajes y hasta sus interpretaciones a la ley electoral, de que no se podrá olvidar en dos años?

A los árboles se les conoce por sus frutos, y a los hombres por sus hechos.

Y ateniéndonos a los hechos, nosotros repetimos que no nos merecen fe las palabras del Presidente de la República. Y lo mismo piensan los otros, por más que no se atrevan a decirlo.

Los bajos salarios

de la Fábrica Textil Saprissa, causa descontento entre las obreras

Hasta nuestra Redacción han llegado dos obreritas de la Fábrica Saprissa. Llevan más de cinco años de trabajarle a la Fábrica. La reducción constante de los salarios que la Fábrica está haciendo mantiene descontento el personal, llegando algunas de las obreras a negarse a trabajar en esas condiciones de

explotación miserable. Un colón treinta centimos por cada docena de camisas, con dos bolsas, hasta de camisa fina, etc., etc., es la última reducción hecha, a esas pobres obreras.

Unimos nuestra protesta a la de ellas. Nuestro apoyo incondicional estará de su lado, por la conquista de me-



LINA ODENA

Hace un llamamiento a todos sus miembros para que concurran el jueves próximo a las 7 1/2 en el local del Partido, a una sesión de gran importancia no falte, es su deber asistir.

Los contratos bananeros son un atentado contra el pueblo de Costa Rica

Continuación

En cambio sellamos con ellos la entrega total, por medio siglo, de todo el litoral del Pacífico a una compañía extranjera. A los pocos productores nacionales de fruta, ni siquiera se les garantiza un precio de 40 centavos oro por racimo. Se fija el precio ridículo \$ 0,30 treinta centavos oro y se compromete el gobierno a no aumentar el impuesto de dos centavos por racimo durante los cincuenta años que rija el contrato.

A propósito de concesiones por cincuenta años es preciso decir lo siguiente: el gobierno del Presidente Cortés tiene derecho, hasta cierto punto a cometer todos los errores que quiera durante la presente administración. Para eso puede alegar que el pueblo delegó en él su soberanía. Pero es

inadmisible que comprometa las entradas fiscales de futuros gobiernos y, deje pesando sobre generaciones no responsables la pesada carga de sus desaciertos. En

¿Se precia Ud. de ser buen militante? Demuéstrelo con hechos pagando puntualmente la suscripción del periódico TRABAJO.

Muchos compañeros no atienden esta elemental obligación. Sea Ud. de los que cumplen con su deber!

COMPAÑERO, sabe Ud. cual es la Célula de su barrio? Infórmese hoy mismo. Ud. debe ingresar, inmediatamente, para que ocupe su puesto dentro de las filas del Partido Comunista.

Recuerde que la base de nuestra lucha es la organización.